

El caballero completamente comprometido.

Una parábola sobre la madurez espiritual.

Había una vez un Rey con un reino magnífico. En su reino vivían muchos tipos de personas, y el Rey amaba mucho a toda la gente. Su reino era rodeado por un bosque, y mucha gente vivía en la frontera del bosque y del reino. Los caballeros del Rey eran hombres fuertes y comprometidos al Rey y al Reino. Pero el Rey se daba cuenta de que necesitaba más caballeros en el Reino. Sabía que necesitaba buscar nuevos caballeros, y quería buscarlos en los pequeños pueblos del Reino.

Entonces, el Rey envió a su primera guardia de caballeros a buscar a muchachos que se podrían convertir en caballeros. Los envió con una invitación para ser caballero del Rey. La primera guardia de caballeros iba a todos los pueblos del reino buscando a muchachos que querían ser caballeros, pero no encontraban a ninguno. Los muchachos tenían otros intereses. Muchos de ellos tenían que trabajar con sus familias. Otros querían tener su propia familia, y otros temían las opiniones de sus amigos.

Cuando los caballeros llegaron al último pueblo del reino, todo el pueblo estaba trabajando en el campo. Era el pueblo más pequeño del reino, y los caballeros no esperaban muchos resultados de la invitación del Rey. Había en este pueblo un muchacho que se había enterado de la búsqueda de caballeros, y, a pesar de lo que decían sus amigos y su familia, decidió **aceptar la invitación del Rey (Juan 1:12)**. Cuando llegaron los caballeros, era el primero en saludarlos. Les dijo que quería ser un caballero. Sorprendidos, los caballeros estaban llenos de gozo por la decisión de este muchacho. Al salir con los caballeros, los amigos del muchacho le gritaron muchas cosas, tratando de hacerlo repensar su decisión y llenarlo con dudas. Pero el muchacho sabía lo que tenía que hacer. Había hecho su decisión, y no iba a regresar a pesar de lo que decían sus amigos. Los caballeros le dijeron al muchacho que el había tomado la decisión más importante de su vida.

En el camino hacia el castillo del Rey, el muchacho empezó a **acercarse más e involucrarse en la comunión de los caballeros (Hebreos 10:25)** de la primera guardia, especialmente el primer caballero del Rey. Hablaban mucho del amor del Rey por la gente de su pueblo y empezaron a enseñarle al muchacho el camino del caballero. Los caballeros eran un grupo unido, con un solo propósito. Tenían todo en común, y se ayudaban con todo en un amor fraternal. El muchacho observaba todo eso, y sabía que estaba con un grupo de personas muy especial. Podía ver el amor que cada caballero tenía para el Rey, los demás caballeros, y el reino.

Una noche, cuando los caballeros se sentaban alrededor de la fogata, empezaron a contar historias maravillosas de sus grandes aventuras y de sus emocionantes encuentros con el Rey. Estas historias hicieron al muchacho querer saber más sobre el Rey, el glorioso castillo, y el trabajo de los caballeros. Cuando hablaban del Rey, el muchacho estaba ansioso a conocerlo y saber más de El.

El día en que llegaron al castillo, el Rey los esperaba en su trono con una gran sonrisa que mostraba su gozo de haber encontrado a un caballero más. Los caballeros habían hecho todo lo

que les había pedido, y el Rey mandaba a que hicieran un gran banquete por que habían traído al muchacho que quería ser un caballero dedicado y comprometido al Rey.

Después del banquete, el primer caballero del Rey encontró al muchacho, lo llevó a un espacio muy especial, y le dijo, “Si quieres saber mas del Rey, pasa tiempo en este lugar.” Cuando entraron, el muchacho se daba cuenta de que era como una biblioteca llena de manuscritos, todos en orden y bien organizado. El caballero dijo, “Este es el lugar donde se guardan todos los decretos y leyes del Rey. El escribe todos sus pensamientos en estos manuscritos. Léelos y sabrás más de El. Cuando **aprendas más de las palabras del Rey (1 Pedro 2:2, Mateo 5:6, Jeremías 15:16)**, entenderás la razón por la cual nosotros estamos tan comprometidos al El.

De ese día en adelante, el muchacho empezó a pasar horas en la biblioteca, leyendo las palabras del Rey y aprendiendo más sobre su amor por su pueblo. No quería dejar de leer las palabras. Eran su deleito. Temprano, antes de desayunar, iba a la biblioteca para leer los manuscritos. Tarde, después de su tiempo de entrenamiento en el campo con los caballeros, iba a la biblioteca para leer los manuscritos. Aprendió los pensamientos del Rey y aprendió de su corazón y pasión por la gente del Reino. También, aprendió que el Rey quería mucho a los pueblos en la frontera del bosque. Quería que la gente de esos pueblos tuviera la oportunidad de conocerlo y visitarlo. Este conocimiento causó que el muchacho empezara a amar más al Rey. Y el amor para el Rey le dio al muchacho un amor para la gente. **Empezó a amar a la gente del reino como El Rey la amaba (Mateo 9:36-38).**

El muchacho quería que mas gente conociera al Rey y de su amor para ellos. Empezó a memorizar las palabras del Rey, y no podía dejar de pensar en lo que El Rey había dicho y hecho para su pueblo. En su entrenamiento, el muchacho siempre pensaba en el amor del Rey. En la comida, el muchacho pensaba en el amor del Rey. Su anhelo era que su familia y amigos de su pueblo también experimentaran el amor del Rey. Quería que ellos también supieran de los hechos del Rey para protegerlos del enemigo que vivía en el bosque.

Un día, mientras el muchacho estaba leyendo en la biblioteca, el Rey vino a visitarlo. Al ver al Rey, el muchacho lloró. El Rey se acercó al muchacho y le dijo, “Te he estado viendo. He visto tu amor por la gente. He visto tu compasión por las almas del pueblo. Tengo una misión para ti, hijo mío. Pero tengo que decirte que no es fácil. Vas a enfrentar mucha oposición. Quiero que lleves mi mensaje a todos los pueblos del reino. Los quiero mucho. Tú entiendes mi compasión por la gente. Veo en ti que amas a la gente como yo amo a la gente. Quiero que lleves este amor a la gente y ayudarla con sus problemas. Explícale que la amo con todo mi corazón. Por favor, busca más caballeros completamente comprometidos. Se mi primer caballero. Tu mentor ya se va a jubilar. Toma su lugar. Se mi caballero mas comprometido.” El muchacho miró los ojos del Rey y vio el amor en ellos y respondió, “Mi Rey, yo estoy dispuesto a hacer cualquier cosa en cualquier lugar en cualquier momento para cumplir su voluntad. **Acepto el reto de ser un caballero completamente comprometido (Romanos 12:1-2).**”